

## La “incertidumbre” en las transiciones de género: experiencias situadas de personas trans y no binarias

“Uncertainty” in gender transitions: situated experiences of trans and non-binary people

Édel Granda Viñuelas 

Departamento de Antropología Social y Psicología Social, Universidad Complutense de Madrid, España  
[edgranda@ucm.es](mailto:edgranda@ucm.es)

**Recibido:** 06-junio-2024

**Aceptado:** 24-febrero-2025

**Publicado:** 15-marzo-2025

**Citación recomendada:** Granda Viñuelas, É. (2025). La “incertidumbre” en las transiciones de género: experiencias situadas de personas trans y no binarias. *Psicoperspectivas*, 24(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue1-fulltext-3294>

### RESUMEN

La literatura biomédica define las transiciones como un proceso lineal y en muchos casos irreversible que debe ser valorado por profesionales de la salud mental. Uno de los argumentos es el posible “arrepentimiento” o “detransición” tras someterse a cambios corporales y/o identitarios. En este estudio de caso se muestra una aproximación diferente. El objetivo principal es identificar y describir diferentes dimensiones de las transiciones de género fuera del modelo biomédico. Basándose en entrevistas de una investigación cualitativa realizada en España, este artículo explora los relatos de cuatro personas trans y no binarias adultas. La información se analizó siguiendo la teoría fundamentada desde un enfoque constructivista. A partir del paradigma interaccionista, las transiciones se conciben aquí desde cuatro “anclajes identitarios” (demandas de interacción, cuerpo, nombre propio y memoria personal). Se concluye que la experimentación con la posición de género, la incertidumbre y las negociaciones con el entorno cercano resultan elementos más significativos que los criterios de idoneidad clínica. Se muestran los tránsitos más que como un medio para alcanzar un resultado, como fin en sí mismo sujeto a la toma de decisiones, cuestionamientos y no linealidad en lo que respecta a la propia identidad personal.

**Palabras clave:** biografía, identidad de género, personas no binarias, personas transgénero, transición de género

### ABSTRACT

The biomedical literature defines transitions as a linear and often irreversible process that should be evaluated by mental health professionals. One of the arguments is the potential for "regret" or "detransition" after undergoing bodily and/or identity changes. This case study presents a different approach. The main objective is to identify and describe different dimensions of gender transitions outside the biomedical model. Based on interviews from a qualitative research conducted in Spain, this article explores the narratives of four adult trans and/or non-binary people. The information was analyzed using grounded theory from a constructivist perspective. From an interactionist paradigm, transitions are conceived here through four "identity anchors" (demands for interaction, body, personal name, and personal memory). It concludes that experimentation with gender position, uncertainty, and negotiations with the immediate environment are more significant elements than clinical suitability criteria. Transitions are presented not merely as a means to achieve an outcome, but as an end in themselves, subject to decision-making, questioning, and non-linearity regarding personal identity.

**Keywords:** biography, gender identity, gender transition, non-binary people, transgender people

**Financiamento:** Proyecto de investigación "Cartografías, itinerarios y mecanismos de expulsión/exclusión en el sistema sanitario", No. PID2022-138513OB-I00; Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, España.

**Conflictos de interés:** La persona autora declara no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CC BY 4.0)

En España el derecho a la autodeterminación de género continúa siendo debatido. Esto se debe al cambio de paradigma en el modelo de atención sanitaria que sustituye la patologización de las identidades trans por su respeto como parte de la diversidad humana. A partir del estudio de historias clínicas, se habla del posible “arrepentimiento” o “detransición” (Gómez-Gil et al., 2022; Turban et al., 2021) en casos donde se desea detener o revertir los cambios sociales, médicos o administrativos, ya sea parcial o totalmente. En este trabajo reconsideramos la idea de “retransición” (Missé & Parra, 2023, p. 94) como la experiencia que atraviesan algunas personas trans desde la no linealidad en lo que respecta a su identidad de género. Romper la linealidad en las transiciones también supone cuestionar el “modelo hegemónico biomédico” (Menéndez, 1985) de transexualidad o de “reasignación de sexo” (Crespo-Ibor & Almudéver-Campo, 2020) como único camino posible a la hora de llevar a cabo un tránsito.

A continuación presentamos un breve repaso de este modelo tal y como surge en la literatura biomédica. En 1954 el endocrinólogo Harry Benjamin difundió el término “transexualidad” dentro de la comunidad científica. En su obra *The transsexual phenomenon* (1966), afirma que: “Dado que es evidente pues, que la mente del transexual no puede ser cambiada en su falsa orientación de género, es lógico y justificable intentar lo opuesto, ajustar el cuerpo a su mente” (Benjamin, 1966, p. 91). Sus reflexiones sentaron las bases para la terapia hormono-quirúrgica en personas trans. El planteamiento de este profesional fue el que permitió a la psiquiatría supervisar el desarrollo de estas modificaciones corporales. Posteriormente, el legado de Benjamin continuó con la Asociación Internacional Harry Benjamin de Disforia de Género (actualmente conocida como World Professional Association for Transgender Health). En la sexta versión de los *Standards of Care* (SOC, 2001), la asociación describía la transexualidad como la lucha interna que atraviesa la persona para dar con su identidad de género. Cuando estas incertidumbres, preocupaciones y preguntas perduraban o se volvían intensas suponía que el individuo atravesase un “umbral clínico” (Meyer et al., 2001, p. 2). El modelo biomédico consideraba la transición como el tratamiento necesario para paliar este conflicto identitario. Este tratamiento, denominado “reasignación sexual”, tradicionalmente se dividía en tres fases: la psicoterapia, la terapia hormonal-quirúrgica y la experiencia de la vida real. Esta última consistía en una evaluación profesional que corroboraba el éxito del tratamiento, así como la “elegibilidad” e “idoneidad” de los casos. El tratamiento de “reasignación sexual” adquirió también el nombre de “proceso transexualizador”, este es el proceso de transición tal y como es definido por la literatura biomédica. Consiste en adaptar el cuerpo de la persona mediante una terapia hormonal que suele finalizar con una operación “normalizadora” de cambio de sexo. Después de este proceso (médico, social y legal) la persona pasa a vivir como un “hombre” o “mujer” -normal-.

Tradicionalmente así se entendían las transiciones de género. El modelo biomédico consideraba que la persona trans tenía una discordancia interna. Después de una evaluación diagnóstica, el proceso culminaba con el ajuste exitoso de la persona a su nueva identidad de género. En España, la reciente aprobación de la Ley 4/2023 de 28 de febrero, para la igualdad real y efectiva de las personas trans, ha supuesto un paso importante en la despatologización de sus procesos. Esta legislación, entre otros avances, supone que la atención sanitaria en el país deba regirse por los principios de “no patologización, autonomía, decisión y consentimiento informados” (art. 56). En el ámbito de la Unión Europea, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos señaló la prohibición de discriminación contemplada en el artículo 14 del Convenio Europeo de Derechos Humanos, la cual comprende cuestiones relacionadas con la identidad de género. De esta manera se instó a garantizar el cambio registral del sexo sin que fuera para ello necesario sufrir procedimientos médicos tales como una operación de reasignación sexual o una terapia hormonal.

Se puede apreciar una relación recíproca, mediante la inclusión de las demandas del activismo por la despatologización trans en la agenda de organismos internacionales y regionales (Suess, 2020). Destaca la desclasificación diagnóstica de las identidades trans por parte de la Organización Mundial de la Salud o los principios de Yogyakarta de Naciones Unidas donde la autodeterminación de la posición de género se recoge como derecho social básico (Cavia, 2019, p. 240). La Red por la Despatologización Trans fue una coordinadora de activistas que desarrolló la campaña internacional Stop Trans Pathologization-2012 en el contexto español. Desde ese momento se comenzó a poner en evidencia la rigidez del modelo patologizante de las Unidades de Identidad de Género del país.

Muchas personas trans consideraban que el modelo tradicional suponía una forma de patologizar y encorsetar sus transiciones. Es por ello, que la actual legislación española garantiza que sean las propias personas trans quienes decidan en base a un consentimiento informado. Los profesionales brindan un acompañamiento voluntario adecuándose a sus deseos corporales. Si bien, en la práctica cotidiana esta despatologización se ha visto sustituida por una psico-patologización de los “síntomas” asociados a la transición. Un ejemplo es cómo se ha revalorizado el diagnóstico de “disforia de género” en la literatura nacional e internacional (Gómez-Gil et al., 2020; Littman et al., 2024). Este diagnóstico, aunque no sea obligatorio, continúa sirviendo a muchos profesionales de la salud para corroborar que se encuentran ante un “verdadero caso de identificación transgénero”. Bajo esta idea se concibe la transición como una forma de aliviar un malestar interno con respecto a la identidad personal (“disforia o incongruencia de género”). La transición de género debe presentarse en este sentido como firme, lineal y duradera. Algunos autores utilizan la idea de “detransición” o “arrepentimiento” para referirse a la “pérdida o modificación en el sentimiento de género inicialmente expresado” (Pazos-Guerra et al., 2020). Estos autores consideran que la detransición, aunque sea minoritaria, puede suponer “riesgos en la salud del paciente” por lo que recomiendan “proceder con prudencia en casos de historias identitarias atípicas” (Pazos-Guerra et al. 2020). En esta línea otros estudios corroboran las bajas tasas (1%) de “arrepentimiento” entre pacientes trans en torno a los procesos de afirmación de género (Barbee et al., 2023).

El objetivo de este estudio de caso es identificar y describir diferentes dimensiones de las transiciones fuera del modelo biomédico. Partiremos del concepto de “anclajes” (García-Dauder, 2017; Revilla, 2003) como nudos que fijan el sentido de los cambios corporales y/o identitarios. En estos relatos, las transiciones no siguen un orden fijo y lineal como plantea la biomedicina, sino que, por el contrario, la “incertidumbre” se torna un elemento clave. Las personas trans y no binarias con las cuales se mantuvo entrevistas expresaban dudas con respecto a sus cambios. Esto hace que sus transiciones adquiriesen un carácter más abierto, creativo y flexible. Con este artículo no se busca clarificar la idoneidad y elegibilidad del paciente, como plantea la literatura biomédica, sino la apertura a nuevos imaginarios posibles y no lineales de ser trans. Las transiciones se presentan en sí mismas como un fin más que como un medio para alcanzar determinado resultado.

## Método

Este estudio de caso se engloba dentro de una investigación actualmente en curso. Se trata de una etnografía que corresponde a un proyecto de tesis doctoral sobre la construcción socio-subjetiva en personas trans dentro del estado español. Durante la investigación se han utilizado distintas técnicas cualitativas, entre ellas, las entrevistas semidirigidas en profundidad. Para este estudio de caso se han mantenido entrevistas con cuatro personas identificadas como “trans” y/o “no binarias”. Los principales criterios de inclusión y selección de los participantes han sido el lugar de residencia (residir actualmente dentro de España), la edad (a partir de 18 años) para profundizar en los cambios a lo largo de su trayectoria vital, así como haber realizado algún tipo de “transición” (médica, social y/o legal) con el objetivo de conocer qué sentidos dotan a sus cambios. Si bien, el análisis se centra principalmente en la historia de vida de Oriel, una persona no binaria de 39 años de origen venezolano. El perfil sociodemográfico de los participantes está descrito en la Tabla 1.

**Tabla 1.**  
*Perfil de las personas entrevistadas*

| Nombre | Edad | Género             | País de nacimiento | Tipo de “transición” realizada |
|--------|------|--------------------|--------------------|--------------------------------|
| Oriel  | 39   | Persona no binaria | Venezuela          | Médica y social                |
| Marc   | 31   | Hombre trans       | España             | Médica y social                |
| Iván   | 46   | Hombre trans       | España             | Médica, social y legal         |
| Val    | 23   | Persona no binaria | España             | Médica y social                |

El desarrollo de las entrevistas tuvo un carácter dialógico. Esto se debe a que existía cierta continuidad entre el investigador (que también se identifica como hombre trans) y las personas con las cuales se mantuvo la conversación. La entrevista funcionó como un “espejo” donde las personas reconocían experiencias similares o diferentes en el relato del investigador. Cabe aclarar, sin embargo, que lo anterior no anula la dinámica de poder investigador-participante. Fue el investigador quien interpretó los datos desde la literatura existente, mientras que quienes participaron describieron sus experiencias personales. Antes de comenzar, se preguntó a las personas participantes si la sesión podía ser grabada. El consentimiento se desarrolló de forma continuada, intentando que las personas estuvieran cómodas tanto antes, como durante y después de la entrevista. Al finalizar se les preguntó de nuevo si estaban de acuerdo con la grabación y el uso que se hiciera de la información. También se les informó que podían pedir, tanto en ese momento como más adelante, que su información o alguna parte de la entrevista fuese omitida o eliminada.

Por confidencialidad, se han modificado u omitido algunos datos personales no relevantes para el análisis. Los nombres de las personas entrevistadas son ficticios para preservar su anonimato. Así mismo, se plantea realizar una devolución a las personas participantes de los resultados de la investigación a través del envío del manuscrito final. Por otro lado, el proyecto de investigación fue aprobado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España mediante un comité evaluador experto para la obtención de un contrato de Formación de Profesorado Universitario (FPU). Durante la evaluación de la solicitud, uno de los criterios a tener en cuenta fue que el proyecto cumpliera aspectos tanto éticos como formales. Por otro lado, cabe destacar que los dilemas éticos/políticos deben conformar, más allá de esta evaluación positiva, el recorrido y reflexión de toda investigación.

El proceso analítico se apoyó en la Teoría Fundamentada de cuarta ola o TF constructivista (Charmaz, 2006). Se trabajó con el material sustantivo extraído de las entrevistas (con una duración media de aproximadamente dos horas cada una). A partir de la hipótesis de investigación manejada se han propuesto cuatro categorías analítico-conceptuales: “demandas de interacción”, “cuerpo”, “nombre propio” y “memoria personal” para describir las experiencias de los participantes. Hablar de identificaciones o en nuestro caso, de “anclajes identitarios” permite situar las identidades de género fuera de una concepción previa, interna y estática.

## Resultados

Las experiencias situadas que se muestran a continuación dan cuenta de que la transición no supone una meta prefijada, sino que cobra sentido a partir de estos anclajes.

### Desafiar mandatos sociales

Oriel es una persona no binaria de 39 años de origen venezolano que vive en España. Relata que comenzó a cuestionarse su género en la época de la pandemia. Aunque esa época le sirvió para pensarse “sin la mirada ajena”, también siente que su entorno cercano influyó en sus decisiones. El hecho de que le traten algunos días en femenino y otros días en masculino le genera entre rareza y curiosidad. La relación que Oriel tiene con el género ha estado marcada en su vida por desencuentros al no cumplir las expectativas de lo que es una mujer. Para él nombrarse como persona no binaria ha supuesto una forma de “fugarse” de determinados mandatos de género. En su infancia intentaba tener una apariencia considerada socialmente “femenina” para no sufrir rechazo. Sin embargo, también cuenta la primera vez que le expulsaron de un baño por confundirle con un varón. Esa experiencia que vivió de discriminación cuando era adolescente supuso que Oriel se reafirmara desde la rebeldía:

Bueno, ahí yo creo que empecé a vestirme como quería, o sea, empecé a buscar más cosas que realmente me gustaban. Da igual si eran demasiado masculinas para lo que se planteaba ya como “masculino” o “femenino” y el cabello ya fue como pues ahora me lo corto todavía más. (Oriel, 39 años)

Oriel relata con una actitud de rebeldía la decisión que tomó en ese momento de adoptar una apariencia considerada masculina. Su masculinidad sobresalía como una “masculinidad subalterna” (Kunin, 2021)

no sólo por no cumplir el mandato de ser un “hombre de verdad”, que tampoco es algo que desease, sino por ocupar una posición que no le correspondía. Su actitud rebelde o de “fuga” puede verse como un sentimiento de escisión o “ruptura” de su “identidad social” (Turner, 1999) en este caso de la identidad social mujer. Desde esa actitud de rebeldía comenzó a hacer cosas que verdaderamente deseaba. Sin embargo, a medida que se hacía adulto su relación con el género se tornaba cada vez más compleja. Le incomodaba tener que identificarse como hombre o mujer. A pesar de ello Oriel, como cualquier otra persona, necesitaba definirse para ser reconocido por su entorno.

Aquí podemos destacar el primer anclaje identitario relacionado con las “demandas de interacción”. La vida en sociedad exige a las personas acciones que sean previsibles. En este sentido, entre individuo y sociedad se produce una relación dialéctica. Los actores actuarían de manera socialmente esperada porque se institucionalizan determinados sentidos de la realidad (Berger & Luckmann, 2003). Desde una visión heteronormativa (Butler, 2007) se espera que uno cumpla determinados mandatos, ya sea comportarse como un hombre y ser un hombre o comportarse como una mujer y ser una mujer.

Esto permite a las personas separarse de la necesidad de justificar sus acciones continuamente, en este caso en relación al género. En este sentido, las personas trans también se convierten en actores que responden ante determinadas audiencias (Goffman, 1997). En el caso de Oriel, la incomodidad que siente no parte tanto de un sentimiento interno, como de no lograr responder a las demandas que su entorno le exige. Las personas trans deben entonces lograr responder a esas demandas para relacionarse nuevamente con los otros. En su adolescencia, Oriel decidió presentarse como “butch” (marimacho) ante su entorno cercano. Su forma de reinventarse ante las demandas le permitió defender su nueva posición. Oriel relata cómo a raíz de su “proyección” en la identidad butch siente que la gente se fue acostumbrando a su cambio de apariencia:

No sé, yo creo que también cuando tú mismo te creas tu confianza y te creas tu casa, es algo que se proyecta. Entonces yo creo que a medida que más me masculinizaba, por decirlo de alguna manera, había como menos necesidad de la gente de meterse con ello. Creo que era algo que yo proyectaba, supongo que en la seguridad de que no es un acto de rebeldía, de que no es algo que te estás inventando, de que eres tú, es quién eres y entonces ya la gente yo creo que se cuida más. Creo que en donde te ven en algún huequito por ahí se meten, pero cuando no hay ningún hueco es como bueno, pues ya está, lo dejamos (Oriel, 39 años)

Oriel siente que de esta manera consiguió fugarse del mandato de la feminidad. Cuanto más se reafirmaba en su identidad “marimacho”, el entorno tenía menos necesidad de opinar sobre ello. Podemos resumir este fragmento como “el arte de manejar las impresiones” (Goffman, 1997, p. 223). Cuando los actores desarrollan escenas que buscan destruir o dinamitar la apariencia del consenso social. Aunque la persona no actúe con la intención de generar una situación disonante, puede ser más que probable que se produzca esa disonancia. Esto se debe a que, por ejemplo, en el caso de Oriel, su apariencia no era lo que el entorno esperaba de él/ella. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que las demandas de interacción son cambiantes y responden a contextos concretos.

Las personas al ir adoptando nuevas posiciones de género, consiguen ampliar el abanico de posibilidades existentes. En este caso, la masculinidad “butch” (marimacho) puede concebirse como un espacio de liminaridad que difumina las exigencias de la feminidad en las mujeres a la vez que subvierte su propio esencialismo (Halberstam, 2008). La “masculinidad femenina” que reivindicaba Oriel resultó disruptiva durante su infancia. El entorno esperaba que se comportase como una niña. Sin embargo, a medida que crecía, la gente que le rodeaba fue acostumbrándose a su cambio. Dejaron de ver su comportamiento desde una actitud rebelde y empezaron a verlo como lo que realmente era. Esto se debe a que debemos entender la identidad bajo el apoyo que hacen de ella sus interactuantes. En este caso, el cambio de Oriel para ser aceptado por el entorno exigía cierta estabilidad (“de que no es algo que te estás inventando, de que eres tú, es quién eres y entonces ya la gente yo creo que se cuida más”).

A medida que Oriel se hacía adulto, su malestar con respecto a los mandatos de género aumentaba. Oriel lo experimenta como una sensación de “estar fuera de lugar”, de vulnerabilidad o inseguridad ya no sólo

en espacios concretos, sino desde un punto de vista más existencial. Desea poder fluir con más comodidad entre las identidades sociales hombre o mujer, sin tener que adscribirse a ninguna de ellas. Con su trayecto de migrar a otro país, aprovecha para hacer un cambio y conocer otras personas transmasculinas. Al conocer otras experiencias como la suya se reconcilia con la idea de que no tiene que existir nada fijo en su posición de género.

En el relato de Oriol observamos cómo la cuestión identitaria no responde tanto a un problema interno, sino a un sentimiento de desear “fugarse”. Así lo percibe como la tensión constante de un mandato que se le exige. Las dudas sobre su posición de género no se resumen en la idea de un conflicto personal, sino en la necesidad de negociar sus cambios con el entorno.

### **Trabajos, *passing* y coreografías corporales**

Marc, es un hombre trans de 31 años de nacionalidad española. Relata que, aunque al comienzo tenía dudas, desea iniciar una “transición médica”. Marc ha decidido comenzar un tratamiento con testosterona y uno de los cambios que más desea y espera es el de la voz. Considera que el cambio de voz que da la testosterona supone un “pasaporte” de reconocimiento:

Creo que el cambio que más deseo de la testosterona es la voz que sé que me va a dar, como ese pasaporte, ese *passing*. Para que en el momento en el que tú a lo mejor me estés leyendo como una entidad femenina y te digo “hola” con una voz súper masculina y tú vas a hacer así, “ah es un hombre”. Ya está. Me tratarás como un hombre. Dirás “es un hombre” “es un chico”. Cómo te mueves, cómo hablas... Tu aspecto sí que es un poco trabajo los primeros meses si quieres que te identifiquen como un chico. (Marc, 31 años)

Para Marc el cambio de voz es un “pasaporte” con el que logrará que le lean como un chico. El cambio físico que implica el tratamiento hormonal con testosterona supone que muchos hombres trans o personas transmasculinas se vuelvan “invisibles”. Esa invisibilidad les sirve como estrategia tanto de reconocimiento como de protección. En este caso debido a una masculinidad subordinada que en circunstancias les vuelve “desacreditables” (Goffman, 1997, p. 24). El *passing* (*pasar por*) se define desde la literatura biomédica (Stoller et al. 1960) como el esfuerzo de la persona trans para alcanzar su nuevo estatus de género.

Bajo esta definición, la persona trans inicia un proceso de trabajo corporal para ser reconocida socialmente en su nuevo estatus (hombre o mujer). La transición médica se trataría del medio para alcanzar dicho resultado. Frente a esta idea de *passing*, reivindicamos aquí el concepto de “coreografías de género” (García-Dauder, 2018, p. 133). Como menciona el autor, al igual que una coreografía, la identidad, la expresión de género o cómo nos presentamos ante los demás es un proceso personal, de búsqueda y experimentación, de cómo nos sentimos a gusto con nuestro cuerpo y las formas de moverlo. Al mismo tiempo, se trataría de un ejercicio de negociación con las normas sociales, de reconocimiento y aceptación. Al igual que para Marc, para Oriel la “voz” también adquiere un rol importante según la situación:

Siempre me hace mucha gracia que la gente siempre me trataba de tío y en lo que hablaba era como el momento de cortocircuito y entonces era como “lo siento, perdón” y toda la situación que se generaba. Entonces siempre he estado muy consciente de mi voz, ¿no? Y de como quizás hacerla un poco más grave en según qué sitios o según que situaciones. Como que no era una cosa que planeaba hacer, pero que luego sí fui como concientizando. O sea, sí que pones una voz más grave como según con quién y cuando (Oriol, 39 años)

En el momento en que Oriel hablaba, se solía generar un “cortocircuito” en la situación. La persona le pedía perdón por “confundirle” con un chico. Para Marc antes de comenzar a tomar testosterona, cada interacción suponía un trabajo pues sentía que debía vigilar sus gestos y movimientos corporales. En el caso de Oriel, aunque al principio no era una cosa que planeaba hacer, poco a poco se hizo más consciente de su voz. Comenzó a adoptar una actitud hipervigilante con respecto a cómo su cuerpo era leído. Ambos articulaban su cuerpo en situación. Aunque Oriel nunca deseó tomar testosterona, sí que

sentía dudas e inseguridades sobre si operarse el pecho o no. Percibía que era una decisión mediada por la lectura de los demás sobre su cuerpo:

O sea, no sé porque empezó siendo. Bueno, pues por un tema de que me leyeran como mujer, que es que estaba muy harto. Por una parte, sentí que era por presión social y es lo que me hacía dudar. Porque era yo y pensaba no, no, no, no. No puedo hacer esto. Es por presión. Voy a resignificar mis tetas de tío. (Oriol, 39 años)

Oriol siente que pensar en operarse se debía a la "presión social" ("por un tema de que me leyeran como mujer, es que estaba muy harto") El hecho de que su decisión estuviera mediada por la gente, era algo que Oriol no aceptaba y le hacía sentir dudas: ("No puedo hacer esto. Es por presión"). Es en ese momento que se plantea resignificar sus "tetas de tío". Una decisión que toman algunas personas trans como alternativa a la operación. Pasado el tiempo decide operarse. Tras ello, Oriol siente que volvió a redescubrirse en su cuerpo:

O sea, yo, por ejemplo, el después de la mastectomía, como el encontrarte dentro del cuerpo es rarísimo. No es como que empiezas a pensar lo valioso de todas aquellas cosas que me quería poner antes y que no me ponía porque tenía dudas. Ahora me las puedo poner. (Oriol, 39 años)

Tras la mastectomía, Oriol siente que tuvo que "acomodarse al cuerpo de nuevo", al dolor del comienzo y a nuevas formas de estar en el mundo. También comienza a, por ejemplo, ponerse faldas (cosa que antes no se atrevía). Otra de las cosas que cambió fue la sensación de hipervigilancia que sentía en las interacciones. Para él la mastectomía supuso una "tregua" y un "descanso" de la lectura que hacían los demás de su cuerpo. Le comenzó a dar más igual que la gente se equivocase: "yo creo que me he relajado tanto físicamente (con la operación) que me da igual, ¿sabes?"

Los relatos de Marc y Oriol más que un sentido lineal, se asemejan a una coreografía de género entre ellos y el entorno que les rodea. En este caso el elemento que media es el "cuerpo". El cuerpo da sentido a sus dudas y decisiones relacionadas con sus cambios de posición de género. Desde un punto de vista fenomenológico y feminista podemos concebir la identidad personal como una realidad corpórea, pues lo contrario sería desmaterializarnos del mundo que nos rodea. Aquí recuperamos la idea del cuerpo no como un soporte pasivo, sino del "cuerpo como agente" (Esteban, 2013, p. 38). Para Marc, tomar testosterona y que le cambie su voz se relaciona con un deseo de reconocimiento social. En el caso de Oriol, además de la "tregua" que para él fue la mastectomía, también supuso una forma de experimentar y redescubrirse. En este sentido, la experiencia corporal se configura como un espacio de resistencia, pero también de "autotransformación" (Esteban, 2013, p. 123).

### **Experimentar con el nombre**

Otro anclaje que da sentido a las transiciones es el "nombre". En muchas trayectorias de personas trans el hecho de cambiarse el nombre adquiere un carácter significativo (Kinney & Muzzey, 2022). El nombre propio es el que nos liga a un espacio, un tiempo y una historia constitutivas de nuestra identidad personal. Marc comenzó a utilizar su nuevo nombre en algunos espacios menos con su familia:

El tema de cambio de nombre, por ejemplo, mi familia no lo sabe, entonces no es un tema sencillo. Yo he decidido que no lo voy a compartir con ellos porque sería un problema y no lo iban a aceptar. Entonces elijo liberarme de todo ese malestar, de todo ese conflicto y demás. (Marc, 31 años)

Marc delante de su familia se refiere a sí mismo con su nombre anterior. Ha decidido que no va a compartir el nuevo nombre con ellos todavía. Siente que podrían verlo como un problema y prefiere liberarse de todo ese "malestar y conflicto". Al preguntarle sobre las causas de ese malestar, Marc relata que para él la transición no deja de ser un duelo, al que le sigue una fase de aceptación y después de reconocimiento. Marc teme que la incomprensión de sus padres nuble el camino que está haciendo de autodescubrimiento. Aunque decide no compartir el nuevo nombre con ellos, sí comienza a experimentar desde otros entornos:

Antes de exteriorizar lo que era, antes de decirlo en voz alta, yo ya le había transmitido a mi novia mis inquietudes en relación a cómo me sentía con mi identidad y eso. Le pedí si podíamos experimentar, jugar a cambiarme los pronombres. Así que ella empezó a tratarme en masculino, como un juego para ver cómo yo me sentía. Empezamos a hacerlo y empecé a darme cuenta de que me sentía muy cómodo. Los sentía como si me hubieran tratado con esos pronombres toda mi vida. (Marc, 31 años)

Marc tenía dudas sobre si era un chico, pero transformó esa búsqueda de respuestas en un “juego”. Había expresado a su novia sus inquietudes, así que un día le pidió si podían experimentar con sus pronombres. Su novia empezó a tratarle en masculino para ver cómo se sentía y Marc se sintió muy cómodo con el cambio. Un gesto tan simple como fue el cambio de pronombre (de “ella” a “él”) supuso iniciar un camino hacia una nueva “identificación” (Hall, 2003).

Su pareja se convierte en la receptora que posibilita y abre espacio a esa nueva posición de género. Marc no tenía claro que fuese un chico desde el principio. Siguiendo a Butler (2007, p. 279) si la identidad de género se afirma por medio de la significación, entonces no podemos reducirla a un “yo” que exista antes de esa significación. En otras palabras, es en ese espacio de juego, pero también de relación con los otros que puede emerger la nueva identidad.

### **Reconstruir el pasado: dar continuidad al presente**

El cuarto anclaje identitario lo constituye la “memoria personal” y la “autoconciencia”. La memoria permite que el sujeto ancle sus cambios en una historia. Si las situaciones vitales suceden de manera fragmentada y desordenada, la memoria es lo que permite construir ese sentimiento de “continuidad biográfica” (Revilla, 2003). Así, como plantea Giddens (1991, p. 295) la seguridad ontológica supone el sentimiento de continuidad y orden de los sucesos, incluyendo aquellos que no entran dentro del entorno perceptivo del individuo. En otras palabras, quiere decir que la biografía no existe “antes”, sino “a través” de un ejercicio de reflexividad:

O sea, ya el hecho de ser bollera había sido enorme. Tuve la suerte de no estar en una familia ni demasiado cuadrada ni en una ciudad de retrógrados, pero tampoco es que fuera gente como super mega abierta. (Val, 23 años)

En el anterior fragmento, Val un hombre trans de 23 años reflexiona sobre su primera salida del armario. En su relato rescataba el hecho de ser “bollera” y lo que supuso para él contarlo. La biografía se relaciona con un ejercicio de autoconciencia y reflexividad. Así se rescatan y seleccionan situaciones vividas, como por ejemplo, la salida del armario con la familia. El sujeto dota de sentido a estos cambios en el presente, elaborando con ello su propia historia personal. Esto choca, por ejemplo, con la narrativa biomédica del “antes” y “después” donde debe existir una necesaria ruptura con el pasado para asumir la nueva identificación de género. En este caso cabe destacar la visión de Iván, una persona no binaria de 46 años que relataba de esta manera su historia:

Veo que es el tiempo de las mujeres y a veces me arrepiento. Digo, joder ¿y no me podría haber quedado yo como estaba? o ¿si me hubiera entrado la iluminación ahora igual estaría abrazando la libertad con mis compañeras butch? Pero luego es que no me arrepiento para nada y no porque me vea en el espejo y diga qué estupendo. Cada día me veo más viejo y raro. Soy una marica vieja pero no, o sea, miro a mi alrededor y veo a mis compas y veo a las tías de mi edad y pienso no sé, menudo viajecito. Con todo el viaje ya no por el bigote, ni por la mastectomía, ni nada de esto. Luego todo esto son complicaciones porque tienes que buscarte la vida para muchas cosas, pero no cambiaría nada y si ahora me cambiasen por un tío cis con una varita mágica, pues tampoco lo haría. (Iván, 46 años)

La historia de Iván rompe con la linealidad de la narrativa biomédica. Para él su transición más que una meta se trata de un “viaje” que dura toda una vida. A lo largo de su vida siente que fue experimentando con diferentes posiciones de género y “versiones” de sí mismo. De esta manera seleccionaba situaciones y tejía una historia de cambios, complicaciones, aprendizajes... En su relato se observan momentos nostálgicos sobre la posición de género que ocupaba antes, pues considera que es el tiempo de las mujeres (“¿ahora igual estaría abrazando la libertad con mis compañeras butch?”). También aparecen

momentos en los que bromea sobre su apariencia actual (“cada vez me veo más viejo y raro”). Finalmente, construye una continuidad de todos esos diferentes elementos (“veo a las tías de mi edad y pienso no sé, menudo viajecito”).

En ocasiones, el sentimiento de discontinuidad funciona como punto de escisión o ruptura con respecto a la identidad social anterior. Por ejemplo, cuando Oriel decide adoptar una apariencia masculina en su adolescencia. Sin embargo, cuando el sujeto recupera esos cambios de posición, el sentimiento de continuidad permite integrarlos dentro de una biografía. Como menciona Revilla (2003, p. 59) el trabajo principal de la identidad personal consiste en convertir todo el material proveniente de la experiencia en narraciones sobre uno mismo, lo cual implica una selección y un recuerdo selectivo. Entendemos este ejercicio de memoria y autoconciencia no como la búsqueda de una verdad, sino como la realidad construida a partir del propio lenguaje. En otras palabras, es a partir de la memoria personal que las personas trans van construyendo tanto las versiones que tienen sobre el mundo, como las versiones sobre sí mismas.

## Discusión

La antropología ha reflexionado sobre el papel de la biomedicina en nuestras sociedades, donde ha llegado a considerarse como un marco “neutral”. Frente a esto, algunos antropólogos la conciben como un “modelo interpretativo” de la salud y la enfermedad (Menéndez, 1985) o como un “sistema de creencias” (Good, 2000). Respecto a las transiciones de género, la mirada antropológica ha permitido relativizar el modelo biomédico de la transexualidad. Este modelo entiende la transición como un procedimiento lineal al que le sigue una meta clara: que la persona viva de manera exitosa en su nuevo género, ya sea hombre o mujer.

Una de las formas de relativizar esto ha sido escuchando a las propias personas autoidentificadas como “trans” (Calligo, 2022; Puche-Cabezas, 2023). Calligo (2022) investiga las percepciones de jóvenes trans y no binarios sobre los modelos puestos en juego en las transiciones. A partir de un grupo de discusión, describe como estos dan cuenta de la existencia de un “modelo ideal” que perciben como veloz, binario y lineal y que no necesariamente se ajusta a sus procesos reales de cambio. Por su parte, Puche-Cabezas (2023, p. 383) describe cómo jóvenes trans experimentan su género en la encrucijada entre los modelos culturales disponibles, las prescripciones del sistema médico-legal, las violencias y los intercambios entre pares, los nuevos referentes teórico-políticos y las innovaciones individuales y colectivas desde posicionamientos crecientemente feministas. Es a partir de los diferentes modelos culturales que construyen formas creativas de habitar su cuerpo y sexualidad.

El modelo biomédico de la transexualidad aparece en estos autores como un “modelo ideal” (Calligo, 2022) o como un “modelo cultural disponible” (Puche-Cabezas, 2023). Las personas trans se relacionan con diferentes modelos culturales que moldean, transforman y dan sentido a sus cambios de posición de género. Otros trabajos consideran la reconstrucción identitaria de estas personas como algo que no viene dado, sino que cobra forma a partir del “diálogo” y la “interacción” con otros actores (Menéndez, 2024). De esta manera, los contextos sociales que rodean a la persona trans, como la familia o los pares, funcionan como “represores” o “promotores” (Torres & Villamizar, 2020) y “soportes” (Parra, 2021) de la constitución de su nueva identidad.

Estos trabajos al situar en el centro los modelos culturales y la relación con los otros, se acercan al paradigma interaccionista de Goffman (1997). El interaccionismo simbólico describe cómo los individuos construyen su identidad a partir de la interacción con otras personas. Algo cercano a esta reflexión, apunta el trabajo de Godoy (2022). El autor habla del “inter juego” -a veces conflictivo- entre, por un lado, la experiencia subjetiva del género de la persona trans y por otro lado, las concepciones sociales que manejan los grupos en los que participa (Godoy, 2022, p. 17). La persona trans iría construyendo su identidad adaptándose e interactuando con las categorías de género ya existentes.

El individuo es el producto social de un proceso de singularización de nuestras sociedades (Elías, 2016). Así entendemos que no se le puede separar de las relaciones sociales que lo conforman. La “identidad de género” se ha planteado desde la literatura médica como algo interno, individual y fijo (Stoller et al. 1960). Sin embargo, que una persona se cuestione su posición de género puede verse como el proceso de contingencias y resistencias frente a matrices de inteligibilidad, en este caso, de la “matriz heterosexual” (Butler, 2007). En este estudio de caso no entendemos ni la transición ni la identidad de la persona trans como algo prefijado o que pueda ser evaluado por un profesional. Esto es, la búsqueda de “idoneidad” de casos de identificación transgénero que plantea el modelo biomédico. La persona trans no siempre poseería intenciones claras o necesariamente “conscientes” sobre lo que desea cambiar. La identidad de género es más bien “relacional” (Butler, 2007). A partir del paradigma interaccionista se busca describir las transiciones de género de personas que se identifican como trans y/o no binarias. El concepto de “anclajes identitarios” (Revilla, 2003; García-Dauder, 2017) nos servirá como herramienta para hablar de ello.

Los procesos que llevan a cabo las personas trans y no binarias pueden describirse a partir de ciertos “anclajes”. Los “anclajes identitarios” son definidos por Revilla (2003, p. 58) como elementos que anclan al sujeto a una determinada identidad personal. Así teniendo en cuenta que la identidad personal o el “yo” no es algo que sea anterior a la vida en sociedad, estos anclajes permiten dotar de cierta estabilidad al sujeto. En el caso de las personas trans, los anclajes sirven para fijar y dotar de sentido a sus cambios de posición de género. Algo parecido a cómo Hall (2003) concibe los “puntos de adhesión temporaria” (Hall, 2003, p. 20). Al hablar de puntos de adhesión temporaria o procesos de “identificación”, el autor rescata un sentido más dinámico y procesual de la identidad, permitiendo “rearticular la relación entre sujetos y prácticas discursivas” (Hall, 2003, p. 15).

## Conclusión

En este estudio de caso se han discutido algunas premisas de la literatura existente sobre las transiciones de género y/o corporales. Se ha cuestionado la idea de arrepentimiento o “detransición” como la consecuencia de no haberse sometido a una previa evaluación profesional. Entendemos que buscar la evidencia de si alguien es o no verdaderamente trans supone un criterio que choca con la realidad de determinadas experiencias vitales. Hemos querido destacar que la experimentación con la posición de género, la incertidumbre y las negociaciones con el entorno forman parte de la experiencia de transición de algunas personas trans y/o no binarias. Por otro lado, se trata de entender que sus transiciones más que el proceso por alcanzar una meta, tal y como plantea la literatura biomédica, también albergan finalidad en sí mismas.

Algunas posibles mejoras de este trabajo habrían sido las de realizar un análisis comparativo entre las diferentes trayectorias personales. Sin embargo, una de las limitaciones ha sido el número reducido de participantes. En futuros trabajos interesa profundizar sobre ello, así como en las dinámicas de “ida” y “vuelta” con respecto a los cambios identitarios y/o corporales que se llevan a cabo. No obstante, este trabajo espera servir para considerar las transiciones y retransiciones desde la complejidad de experiencias y toma de decisiones que caracterizan cualquier trayecto vital.

Se ha partido de una aproximación interaccionista de la identidad personal y de la identidad de género en particular. Entendiendo que esta no es una esencia a priori, sino que “se hace” en la relación con los otros. El género se construye a través de posiciones y negociaciones del sujeto con su entorno cercano. Esto convierte la transición más bien en una “coreografía de género” (García-Dauder, 2018) que le desplaza hacia una u otra dirección. De esta manera la transición va configurándose no como una verdad reveladora en sí misma, sino a partir de “anclajes” que fijan de sentido los cambios. Hemos querido destacar diferentes anclajes identitarios como son las demandas de interacción, el cuerpo, el nombre propio y la memoria.

La incertidumbre y las dudas con respecto al género no incitan a detransitar, pues ello supondría deshacerse de toda la historia personal. Más bien, es a partir de estos “anclajes” que los cambios se

significan, pero nunca volviendo a la "casilla de salida" o punto inicial. Ser trans más que una realidad prefijada, aquí aparece como un trayecto de idas y venidas, experimentación y aprendizajes adquiridos. En términos de Iván, iniciar este "viaje" con respecto a su posición de género puede entenderse como el proceso de ir recolocando formas de estar y presentarse ante el mundo. En este sentido la idea de "transición" también se difumina, pues no parece un medio para alcanzar un resultado, sino un camino de búsquedas y negociaciones abiertas.

## Referencias

- Barbee, H., Hassan, B., & Liang F. (2024). Postoperative regret among transgender and gender-diverse recipients of gender-affirming surgery. *JAMA Surgery*, 159(2), 125-126. <https://doi.org/10.1001/jamasurg.2023.6052>
- Benjamin, H. (1966). *The transsexual phenomenon*. Warner Books.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Calligo, R. (2022). Percepciones de jóvenes trans y no binarios sobre los modelos puestos en juego en las transiciones y desidentificaciones de género [Trabajo de Fin de Máster]. Universidad de Jaén, Andalucía, España. <https://hdl.handle.net/10953.1/17896>
- Cavia, B. (2019). La gestión de lo patológico: itinerarios de la transexualidad. *Estudios Atacameños*, 62, 223-245. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0008>
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: a practical guide through qualitative analysis*. SAGE.
- Crespo-Ibor, B., & Almudéver-Campo, L. (2020). Personas con reasignación de sexo: un reto para la enfermería. *Index de Enfermería*, 29(1-2), 33-36. <https://ciberindex.com/c/ie/e12492>
- Elías, N. (2016). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Edicions Bellaterra.
- García-Dauder, D. (2017). *Micro-resistencias cotidianas ante las violencias de dualismos sexo/género*. V Encuentro de Sociología Ordinaria, 10 de mayo, 2017, Medialab-Prado, Madrid.
- García-Dauder, D. (2018). Pedagogías de la diversidad en salud: diálogos entre activismos trans e intersex y disciplinas psi. In M. Climent-Clemente & M. Carmona-Osorio (Coords.), *Transpsiquiatría, abordajes queer en salud mental* (pp. 100-142). AEN Digital.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: self and society in the late modern age*. Polity Press.
- Godoy, C. (2022). Identidades de género trans y cambios sociales: análisis desde la perspectiva de George H. Mead. *Quaderns de Psicologia*, 24(2), 1-19. <https://doi.org/10.5565/rev/apsicologia.1816>
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Gómez-Gil, E., Flo, M., Fernández, R., Esteva, I., & Gómez-Gil, F. (2020). Spanish research in gender dysphoria: a review of more than 20 years of biomedical literature. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 48(6), 271-286.
- Gómez-Gil, E., Expósito-Campos, P., Collarini-Jiménez, R., Viadel-Jiménez, N., & Fernández-García, N. (2022). *Destransiciones de género con desistencia identitaria: a propósito de cinco casos*, 20, 16-18. Reunión Anual. <https://sexualidadysaludmental.com/reunion20/recursos/pedefes/P11.pdf>
- Good, B. (2000). *Medicina, racionalidad y experiencia: una perspectiva antropológica*. Bellaterra.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Egales.
- Hall, S. (2003). Introducción ¿Quién necesita "identidad"? In S. Hall & P. Du Gay (Coords.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Kinney, M. K., & Muzzey, F. K. (2022). The chosen name process: developing gender identity & bolstering support networks. In J. Shelton & G. P. Mallon (Eds.), *Social Work practice with transgender and gender expansive youth* (3rd ed.; pp. 54-69). Routledge.
- Kunin, J. (2021). Los "medio putos": masculinidades subalternas y dinámicas de género alternativas en la rural pampa húmeda argentina (2014-2017). *Historia y Sociedad*, 41, 69-92. <https://doi.org/10.15446/hys.n41.92029>
- Littman, L., O'Malley, S., Kerschner, H., & Bailey, J. (2024). Detransition and desistance among previously trans-identified young adults. *Archives of Sexual Behavior*, 53(1), 57-76. <https://doi.org/10.1007/s10508-023-02716-1>
- Menéndez, E. (1985). Modelo médico hegemónico, crisis socioeconómica y estrategias de acción del sector salud. *Cuadernos Médicos Sociales*, 33, 3-34.

- Menéndez, L. (2024). Transición de género y salud: itinerarios de transformación y cuidado de jóvenes en una localidad de la región de Cuyo (Argentina) [Tesis de Maestría]. FLACSO Sede Académica Argentina. <http://hdl.handle.net/10469/21627>
- Meyer, W. et al. (2001). The Harry Benjamin International Gender Dysphoria Association's Standards of care for gender identity disorders, sixth version. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 13(1), 1-30. [https://doi.org/10.1300/J056v13n01\\_01](https://doi.org/10.1300/J056v13n01_01)
- Missé, M., & Parra, N. (2023). *Adolescentes en transición: pensar la experiencia de género en tiempos de incertidumbre*. Edicions Bellaterra.
- Parra, N. (2021). Transiciones y soportes: La familia y la comunidad en las trayectorias biográficas de adolescentes trans. *Quaderns de Psicologia*, 23(1), 1-20. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1636>
- Pazos-Guerra, M. et al. (2020). Transexualidad: transiciones, detransiciones y arrepentimientos en España. *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, 67(9), 562-567. <https://doi.org/10.1016/j.endinu.2020.03.008>
- Puche-Cabezas, L. (2023). Itinerarios de conciliación corporal a través de la sexualidad y el placer: un análisis de narrativas de jóvenes trans. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 18(2), 359-387. <https://doi.org/10.11156/aibr.180208>
- Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 4, 54-67.
- Stoller, R. J., Garfinkel, H. & Rosen, A. (1960). Passing and the maintenance of sexual identification in an intersexed patient. *Archives of General Psychiatry*, 2(4), 379-384. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1960.03590100019002>
- Suess, A. (2020). La perspectiva de despatologización trans: ¿una aportación para enfoques de salud pública y prácticas clínicas en salud mental? Informe SESPAS 2020. *Gaceta Sanitaria*, 34(1), 54-60. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.07.002>
- Torres, N., & Villamizar, S. (2020). Aproximación a narrativas de construcción identitaria no binaria en transiciones de género [Trabajo Fin de Grado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. <http://hdl.handle.net/10554/52668>
- Turban, J., Loo, S., Almazan, A., & Keuroghlian, A. (2021). Factors leading to "detransition" among transgender and gender diverse people in the United States: a mixed-methods analysis. *LGBT Health*, 8(4), 273-280. <https://doi.org/10.1089/lgbt.2020.0437>
- Turner, J. C. (1999). Some current issues in research on social identity and self-categorisation theories. In N. Ellemers, R. Spears & B. Doosje (Eds.), *Social identity: context, commitment, content* (pp. 6-34). Blackwell.